

## EDITORIAL

# LLAMAMIENTO A LA CONCIENCIA ESPAÑOLA

*Ha hablado la jerarquía eclesiástica de España.*

*Su Documento aparece no por mera coincidencia, sino de-  
liberadamente, en ese momento económico-social de nuestra  
Patria gravado con la preocupación del plan de estabilización.*

*Recoge el documento lo esencial del ambiente; y con las  
referencias económicas y sociales suficientes para demostrar  
que no se soslaya el problema, sino que se plantea de frente y  
se buscan soluciones con visión moral "proyectando sobre él la  
luz del Evangelio".*

*Esta postura cristiana pide ante todo, en la misma lectura  
—con más razón en su aplicación—, que cada uno tenga la no-  
bleza suficiente para no pasar de largo sobre lo que le atañe;  
y no detenerse y comentar acremente los aspectos que atañen a  
otros, restregándolos sin piedad en un aire de trágala de ín-  
timo regodeo; cada punto es pulsación de un timbre con re-  
percusión en cada conciencia.*

*Una vez más el acierto de una fórmula paulina como sín-  
tesis ceñida, pero trascendente: vivir sobria, justa y piadosa-  
mente. Son palabras que el Apóstol escribe a Tito al embar-  
carse hacia Creta; los cretenses eran fáciles en dar crédito a las  
fábulas de los múltiples charlatanes y a los preceptos de los  
hombres que reniegan de la verdad.*

*No insistimos hoy en el punto de la sobriedad y austeridad.  
Nuestro editorial último recalca lo mismo sobre el mismo  
tema.*

*Invirtiendo el orden, comenzamos subrayando el sentido de  
piedad. Puede que en naciones vecinas sea menos necesario el  
insistir en este aspecto. Y puede que este sentido de piedad,  
más arraigado en ellos, haya hecho más fácil el logro de lo que*

nosotros buscamos. "Practicar la piedad es amar a la Patria dentro de la gran comunidad humana, ya que en la Patria recibimos el ser y con él la cultura, la historia, las grandezas... y hasta las miserias y defectos. Sentirnos solidarios con los treinta millones que con nosotros vieron la luz en el gran solar hispano." Esto ayudará a "abrir el pecho a la esperanza", reconociendo "la intención laudable del Gobierno al promover la actual estabilización, porque con ello intenta promover el progreso económico del país, procurar a nuestro pueblo mayores y mejores oportunidades de trabajo, elevar su productividad hasta un nivel comparable al de las naciones más desarrolladas y elevar los salarios y beneficios de los trabajadores hasta el nivel deseado".

Esta esperanza, este sentido de piedad hará menospreciar, por inoperantes para lo bueno y minadoras de todo esfuerzo constructivo, la demolidora crítica negativa, la desconfianza en los que ocupan puestos de responsabilidad, que si no lo saben y lo pueden todo, mucho pueden hacer con ayuda de los demás.

El bien común llama a las puertas de nuestra conciencia cristiana de ciudadanos españoles; "va a ponerse a prueba nuestro espíritu de solidaridad y de sacrificio ante el bien común". El bien común necesita clima y necesita firmes sólidos sobre los que elevarse: contra el egoísmo, la implantación de la justicia, y para que ésta vea claro dónde debe hacerse fuerte, la efusión de caridad; contra la mordaz crítica que crea desconfianza, la aportación del deber de cada cual, mayor o menor, según el grado de responsabilidad; buscando la eficacia de la participación en la gestión conjunta, que hace posible el esfuerzo solidario que se reclama de todos, y que a veces puede concretarse en una crítica noblemente constructiva, a base de "información suficiente para orientarse".

Dentro de las exigencias de la justicia social, los Metropolitanos se detienen en un aspecto social que puede sonar como contrapunto de la economía. Hay que darle su puesto a la economía, evidentemente; de la mano de la técnica ha logrado y logrará ventajas innegables, no siempre traducidas en bien y

disfrute de todos. Pero no puede concedérsele una exclusividad ni una descarada preferencia como para ser afirmativa nuestra respuesta a la pregunta de A. Ducroq: "La gran Historia ¿ha vendido su alma a la Industria?". El mesianismo de la economía crea el "espíritu técnico" y la "moral de la producción o del rendimiento", de que habló con tanta luminosidad el llorado Pío XII.

El Documento reconoce como derecho y deber de la autoridad ante las medidas de estabilización el exigir sacrificios a todas las clases. "Las medidas de estabilización descansan, sin duda, en gran parte, sobre la actuación de la iniciativa privada. Pero exigen de ésta una clara conciencia de su responsabilidad para con la sociedad y directamente para con los hombres que de la empresa dependen." Resultado de ese ocupar conciencia cada uno su puesto serán los efectos morales, tales como el esfuerzo de la disciplina laboral y la mejora del rendimiento.

Los trabajadores, con responsabilidad sentida, han de contribuir activamente al desarrollo y progreso del país mediante un trabajo honrado y eficaz. Pero su dignidad humana les pone delante sus derechos, que precisamente pueden ser invocados cuando se cumple con los deberes. Y si hasta ahora les ha correspondido parte excesiva del sacrificio común, y no tanto el halago del beneficio, que ahora no se proceda a la ligera en punto tan vital como es el del derecho al trabajo.

El sentido de justicia a que se nos exhorta ha de llevar a la desaparición de ese mal endémico, "una de las causas principales del escaso nivel de productividad de nuestro trabajo": el paro encubierto. Debe desaparecer, sin darle motivo a justificarse de una oculta compensación por incumplimiento de deberes para con él. Si los hombres trabajan sin amor —al trabajo, a la empresa—, no rinden. Debe romperse cuanto antes ese círculo vicioso que sofoca nuestra economía. Pero "¿debe convertirse radicalmente en un paro real y visible, que ni podrá ser absorbido por las nuevas empresas que se creen, ni eficazmente contrarrestado a base de subsidios de paro?".

Que todo responsable lleve clavada en el alma la preocu-

*pación por no aumentar esa situación de paro. Si llega, y para los que llegue, que venga como mal menor en última instancia.*

*En situaciones de prolongados sacrificios para los obreros no hubo en ellos renuncia definitiva a sus derechos; hubo suspensión temporal por tratarse —suponemos— de situaciones apuradas para la empresa; renacen sus derechos al salvarse la crisis. Y esas empresas que invocan el paro, ¿han saldado ya deudas con los obreros? Si en años anteriores se dieron beneficios no repartidos entre los trabajadores, ¿no está obligando moralmente a algún recurso que no sea el del despido? Se trata, naturalmente, de empresas no amenazadas por la ruina.*

*Sin entrar en soluciones técnicas, dice el documento, “afirmamos que el derecho al trabajo, consecuencia del derecho a vivir con la dignidad que exige la persona humana, constituye un principio fundamental de la doctrina social de la Iglesia. Nadie en conciencia puede acudir al despido si no es en última instancia, después de agotar honradamente todos los recursos. Y aun entonces, mediando un cierto período de aviso y ateniéndose a una orden de prelación que tenga en cuenta todas las circunstancias personales y familiares de cada trabajador”. El paro tiene repercusiones serias, tanto morales como económicas y sociales: en la psicología del parado, en sus reacciones contra el orden —el desorden— social, en la inestabilidad económica, en el poder de compra.*

*Sacrificio de todos. Pero en la unidad —de espacio y de tiempo— de la nación deben tenerse en cuenta saldos positivos y negativos, en sacrificio y en disfrute. De la cumbre, divisando tiempos pretéritos y oteando el futuro, la justicia distributiva pedirá reparto proporcional de sacrificios. Además que, a quien apenas toca un nivel justo, pedirle más es exigirle lo heroico. No, en cambio, a quien de ordinario le sobra con cierta abundancia. Las cargas impuestas a las rentas elevadas deben ser proporcionalmente superiores.*

*Nuestra respuesta demostrará hasta qué grado, llamándonos cristianos, somos capaces de vivir el dogma del Cuerpo Místico de Cristo cuando las circunstancias exigen de nosotros un ejemplo colectivo de madurez cristiana.*